

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Al morir dejó de cargar con su pesado fardo. Desahogó todos sus traumas, sus miserias, sus sufrimientos sobre el papel y, por fin, descansó en paz. “El escritor es un muerto que sólo, cuando lo leen, termina de descansar en paz”. Si los fantasmas se vomitan, pero nadie los lee, el creador es un ánima que se aparece, como un fantasma, a los habitantes de la gran casa humana. Su alma aún no ha podido entrar plenamente en el cielo de los Justos. Cuando su obra es impresa y leída por sus lectores, el escritor se ve revestido de una aureola de santidad que le hace ser un alma abierta, entablando una relación de comunión, la llamada Comunión de los Santos. Los creadores y sus lectores engrosan todos los nombres del santoral. Entre ellos se establece una relación que enriquece sus almas. Hay una descarga de vivencias, impresiones y emociones por ambas partes en el territorio común de la obra. Sobre el papel se produce un auténtica catarsis que libera a los hombres del pesado fardo de la vida. El papel es comido como una Hostia Bendita que nos lleva hacia vuelo de la resurrección .

“Descanse en paz”